



El concejal del PNV, Borja Belandía, sale de su despacho en el Ayuntamiento de Vitoria. :: IOSU ONANDIA

## «Los ciclistas asumirán la ordenanza; cuando se cambia algo en Vitoria hay problemas»

**Borja Belandía Presidente de Tuvisa y concejal del PNV**



ANDAR CARAZO

A un mes de dejar la presidencia, el edil jeltzale demanda más dinero para Tuvisa y reclama la renovación de autobuses y la inclusión de nuevas tecnologías

**VITORIA.** Borja Belandía, concejal del PNV de Vitoria, cuenta los días para dejar la presidencia de Tuvisa. El cargo no fue buscado, sino que tuvo que asumirlo en octubre por «responsabilidad política» ante la negativa del Gabinete Maroto a proponer un relevo para el cesado gerente de la compañía, Javier Latorre. Si todo va según lo previsto, ese día será el próximo 31 de marzo.

—¿Para entonces ya tendrán seleccionado al sustituto de Latorre?

—La semana que viene habrá una reunión para despejar las reclamaciones pendientes y entonces sólo que-

dará hacer la entrevista a los tres candidatos que tenemos.

—¿Qué perfil han buscado?

—Queríamos una persona con experiencia en gestión de sociedades públicas y, más en concreto, de transporte público. Ninguno de los candidatos cumple con esas expectativas. Es más, el que más se acercaba no ha sido elegido porque andaba escaso en el resto de elementos de valoración (formación, idiomas...).

—¿Alguien similar al anterior?

—Javier Latorre llevaba más de 20 años en el cargo. No conozco qué perfil tenía cuando entró, yo sé el que tenía cuando terminó su labor.

—El Gabinete Maroto ha dejado ver que puede solicitar su continuidad. ¿Aceptaría el cargo?

—En ningún caso. Nosotros (el entrevistado y David Pina, concejal de EH Bildu, que ocupa el cargo de vicepresidente de Tuvisa) adquirimos este compromiso ante el vacío de poder. Un acuerdo con unos parámetros que han facilitado que este período haya sido menos traumático. El transporte tiene que ser una política básica del equipo de gobierno. Esto ha sido un paréntesis.

—¿Por qué la oposición provocó la salida de Marian Castellanos, ex-concejala del PP, de la presidencia de Tuvisa?

—A Latorre se le cesó por incumplir el mandato del consejo de administración (aplicó la reforma laboral para modificar la jornada laboral, pese a que se le indicó que continuara con el convenio vigente). Quien se suponía que iba a ser su sustituto no aceptó el cargo por razones personales y Castellanos no se comprometió a asumir esa responsabilidad. Estábamos al borde del pago de nóminas y haciendo frente a una importante reestructuración de plantilla, la ingobernabilidad de la compañía era inaceptable y asumimos aquel riesgo hasta la selección de un nuevo gerente.

—¿Qué avances se han registrado durante sus cuatro meses de presidencia?

—Hemos intentado restaurar la confianza en la compañía y que lo que se debe tratar se trate donde hay que tratarlo. Prácticamente todos los asuntos han salido adelante por unanimidad, excepto aquellos que han tenido posiciones políticas muy concretas, como el presupuesto o alguna posición más puntual.

—Las Cuentas también mantienen dividido el pleno municipal.

—El tema de los presupuestos en Tuvisa fue mucho antes de nuestro acuerdo. No salió adelante, porque nos abstuvimos, pero tampoco era

necesario porque se aprueba en las cuentas consolidadas municipales. Necesitamos más dinero, pero también hay que tener claro para qué.

—Dijo que quería convertir a Tuvisa en una agencia de movilidad. ¿Cómo es eso?

—Nos parece que la compañía tiene que aportar su orientación para conseguir la conciliación del transporte en Vitoria. Además de todos los aparcamientos de los que nos ocupamos, habría que organizar aparcamientos disuasorios y combinarlos con la red de transportes. El tranvía y el autobús están totalmente integrados, pero hay que tener en cuenta la evolución que se está dando en el tema de bicicletas y vehículos eléctricos. Necesitamos estudiar con datos hacia dónde se mueve la población, no podemos reaccionar con cinco meses de retraso como nos ha pasado en el tema de las consultas externas del Hospital Universitario.

—¿Qué más progresos han tenido lugar?

—También hemos intentado con gestos iniciales restaurar la confianza entre empleados y compañía. Tuvisa era la empresa que más asuntos

### LAS CITAS

Edificio de consultas externas

**«No podemos reaccionar con cinco meses de retraso como ha sucedido con el Hospital Universitario»**

Gestión anterior

**«Tuvisa se había acostumbrado a arreglar todos sus problemas por decreto judicial»**

tramitaba en los juzgados, porque se acostumbró a arreglar los problemas entre dirección y trabajadores por dictamen judicial.

—¿Entonces le parece bien que los trabajadores del parking del Artium publicasen sus quejas?

—Me parece que ha habido un cambio de confianza. Ya no ha sido plantear una denuncia en los tribunales.

### Vehículos articulados

—Han pasado cinco años desde la última reestructuración de las líneas.

—Vitoria ha cambiado, barrios que entonces estaban desarrollándose se han consolidado. Hoy hay menos demanda en las zonas industriales y más en barrios extremos, que se deben incorporar en el modelo. El soterramiento no va a llegar y la posible ampliación del tranvía hay que incorporarla al 'cóctel'.

—Los usuarios se quejan de buses sobrecargados.

—Estamos trabajando con sistemas de refuerzo para este tipo de casos. Esto tiene sus pegas porque si ponemos dos autobuses, el primero va sobrecargado porque nadie espera al segundo. Igual hay que sustituirlos por vehículos articulados.

—¿Y la ampliación del espacio para las sillas de ruedas de la línea 6?

—Hay que ver si responde a las expectativas y en función de esta evaluación veremos si lo extendemos al resto o es una medida que tiene precio pero no da respuesta.

—¿Suele viajar en autobús?

—No. Suelo ir andando a todos los sitios. Pero precisamente anoche (por el miércoles) cogí el urbano tras salir del consejo territorial de El Pilar.

—En general, ¿cómo valora el servicio que presta Tuvisa?

—No es un mal servicio, aunque estamos un poco parados. El principal problema es que tras el plan de movilidad hemos perdido empuje, los autobuses más nuevos que tenemos son de hace cinco años. Cuando hay cambio de paradas tenemos dificultades para colocar marquisinas para que la gente se cubra, necesitamos utilizar las nuevas tecnologías para controlar la llegada de los buses...

—¿Una sociedad pública con 12,7 millones de viajeros está obligada a ser deficitaria?

—Hay una serie de servicios, como el transporte, que debemos prestar al ciudadano. Tuvisa es una sociedad anónima de capital público que es financiada por las instituciones

—porque forman parte de esa estructura necesaria— y otra parte tiene que venir del usuario. ¿Por qué no lo asume en exclusiva la administración? Lo gratis nunca se valora, ni se cuida ni se tiene en cuenta.

—¿Qué tareas deja pendientes para Idoia Garmendia, su sucesora?

—Debería tratar de consolidar la estructura de administración y acordar un plan de desarrollo con el mayor consenso posible.

—¿Qué le parece la nueva ordenanza de bicicletas?

—Espero que no sea un obstáculo para los ciclistas y que la asuman. En Vitoria, cada vez que cambiamos algo se suelen generar bastantes problemas. Esto me recuerda en cierta manera a la incorporación del tranvía, que fue muy cuestionada. El tiempo hace que las cosas se vayan consolidando... o no.